



17

PAX CHRISTI.

CARTA DEL P. ALEXANDRO

Laguna, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, sobre la Vida, Empleos, y Muerte de nuestro Hermano Coadjutor Manuel Cruz, difunto en dicho Colegio, &c.



VIERNES 21. de Octubre fuè Nuestro Señor servido de llamar à si (como esperamos) al Hermano Manuel de la Cruz, Coadjutor Temporal formado, à los 78. años de su edad, y 56. de Compañia.

Su ultima enfermedad fuè una rígida cangrena, en que terminò la habitual indisposicion, que por el largo tiempo de ocho años ha sido materia de su sufrida paciencia, y comun edificacion de quantos le veiamos: pues habiendo padecido en aquel tiempo un ardiente tabardillo, unido à dolor de costado, terminò su rigor en una inflamacion; ò fuesse destilacion à las piernas, que sobre la natural hinchazon, se quaxaron de llagas putridas, que por lo acre, y lo rebelde del humor, eran un continuo ardor, que le daba vida, porque salia, y era exercicio, y pasto de su espiritu, por lo que ar-

De todo lo que he referido à V. R. en esta Carta, consta con bastante claridad lo que al principio de ella dixè, que el Padre Pedro de Cespedes nos dexó exemplos de Maestro grande, de Superior Prudentissimo, y de Religioso exactissimo en todas las Virtudes propias de su Profesion. Estos, que nos quedan para consuelo de su pérdida, y que nos son de fundadissima esperanza de que goza ya su premio en la Patria de la Bienaventuranza, forman su elogio, que puede ser de honor à nuestra Provincia, y que yo publico, para conservar à los venideros la memoria de Sugeto, que tanto la honró: y concluyo rogando à Nuestro Señor guarde à V. Reverencia muchos años, &c. Sevilla, y Marzo 8. de 1764.

JHS.  
M.Siervo de V.R.

*Joseph de Baena.*



Con licencia: Impreso en Sevilla por *Joseph Padrino*,  
en calle Genoya.

~~22~~

N.º 23.



27

PAX CHRISTI.

CARTA DEL P. ALEXANDRO

Laguna, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, sobre la Vida, Empleos, y Muerte de nuestro Hermano Coadjutor Manuel Cruz, difunto en dicho Colegio, &c.



VIERNES 21. de Octubre fuè Nuestro Señor servido de llamar à si (como esperamos) al Hermano Manuel de la Cruz, Coadjutor Temporal formado, à los 78. años de su edad, y 56. de Compañia.

Su ultima enfermedad fuè una rígida cangrena, en que terminò la habitual indisposicion, que por el largo tiempo de ocho años ha sido materia de su sufrida paciencia, y comun edificacion de quantos le veiamos: pues haviendo padecido en aquel tiempo un ardiente tabardillo, unido à dolor de costado, terminò su rigor en una inflamacion; ò fuesse destilacion à las piernas, que sobre la natural hinchazon, se quaxaron de llagas putridas, que por lo acre, y lo rebelde del humor, eran un continuo ardor, que le daba vida, porque salia, y era exercicio, y pasto de su espiritu, por lo que ar-

2  
dientemente le mortificaban; hasta que pocos dias antes de rendirse à la cama, se le secaron las llagas, y reconcentrando el mal humor, trabajò en partes vitales, que corroyò, y descubrió cangrena en los intestinos: por lo qual, desesperanzando à los Medicos de su curacion, solo diò lugar à recibir los Santos Sacramentos de Viatico, y Santa Uncion, que se le administraron muy en su acuerdo, con asistancia de la Comunidad, edificada de la ternura, y serenidad del dolorido moribundo.

Fuè recibido el Hermano Cruz en la Compania en nuestro Noviciado de Madrid, al tiempo que era Factor en una Tienda, que con su viveza, fidelidad, y zelo por el bien, y utilidad de su Amo, dirigió, y ordenò tan habilmente, que llegó à formar uno de los grandes caudales de su Gremio. Cuidaba mucho de la conveniència temporal; pero, como à otro Francisco, le fastidiaba la riqueza, y el trafago: por lo qual determinò abandonar el mundo, con el deseo de atesorar las riquezas del Cielo en el exercicio de las virtudes, y entrar en Religion, para vivir pobre, el que con su habilidad podia esperar mantenerse muy acomodado en el siglo. A este fin solicitò ser admitido Religioso en una Santa, y observante Religion Descalza, de que diò noticia à su Amo: este, alabandole su buen deseo, y eleccion del estado, mostrò desagrado de la elegida Religion, y le insinuò, y

careò à la Compañia; y como riéndole, le dixo: Por qué, antes que todo, no ha comunicado negocio tan del alma, tan de su conciencia, y que le importa para toda la vida, con su Confessor? Manuel, que era docil à la razon, ofreciò consultarlo, y parar entretanto en las diligencias; pero no se parò el Amo, que saliendo antes, y conociendo al Jesuita, con quien se confessaba, le previno de todo; y al fin entre los dos se compuso su recibo, con gusto del pretendiente, y de los Superiores, por las grandes esperanzas, que havian concebido en los informes de su afectuoso, y leal Amo.

Esta vocacion, aunque tenga muchas apariencias de extrínseca, y aun el mismo Hermano, ya viejo, solia decir, que no sabia cómo se havia compuesto, se manifestó muy desde luego ser disposicion Divina, y voluntad del Altísimo, porque el Novicio se portò tan religiosamente, y entrañò en su alma los dictámenes de la virtud, que los Superiores, aun antes de cumplir los dos años, le sacaron del nido à volar en todo el ayre del trabajo, mandandole asistir en la Procuraduria Compañero del Padre Procurador. Sin duda fuè esta providencia del Cielo, que como tenia destinado al Hermano Manuel para que toda su vida se empleasse en ocupaciones externas, y continua comunicacion con leglatos, le quiso conceder un segun-

do noviciado, sacandole al mundo dentro del mismo retiro, para que sintiesse el ayre fresco à la boca del horno de los activos fervores de sus Connovicios; y quan bien instruido quedò de esta enseñanza, lo dixo el perpetuo refón, con que ha procedido toda su vida.

En esta ocupacion estuvo algunos años, hasta que faltando sugeto, que llevasse la cuenta en nuestra hacienda de labor de Arganda, le mandaron passar à este exercicio, donde la diò tan buena de su persona, como de la hacienda, pero como el trafago de aquella casa es tan grande, el mucho cuidado de la economia, y el mucho afán, que puso en la legalidad, y claridad de las cuentas, le debilitò la salud, y le traxeron à la enfermeria de este Colegio, con el cuidado de su indisposicion, que fuè levissima, luego que le faltò el trafago, y ahogos de la hacienda. A esta sazón estaba vaca la Sacristia de este Colegio, y teniendole tan à la mano los Superiores, le señalaron Sacristàn: officio, que ha exercido por mas de quarenta años seguidos, sin interrupcion alguna. Esta ha sido la ocupacion, podemos decir, de toda su vida: este el empleo de su zelo: este el lucimiento de su constante virtud, de que nos ha dexado tan buen olor de suavidad, y tantos exemplos para la imitacion, que con dificultad puede caber en los estrechos limites de una Carta, lo mucho que havia que en-

5

comendar à la memoria , de tanto como se han edificado nuestros ojos , y nuestra experiencia : y seglar ha havido , que siempre que le veia , le hacia una profunda reverencia , y repetia la exclamacion , diciendo : Este Padre es un Santo.

El zelo por el aumento del culto Divino , y de atraer devotos al Templo , combidando à las gentes con la devocion , es inexplicable , aun quando le hemos visto puesto en practica. Ha sido frequentissima en su tiempo la exposicion del Sacramento por las mañanas , asistiendo siempre Musica , y cuidando , que no faltasse Missa en el Altar. Para conseguir esta frecuencia en nuestra Iglesia , y lograr este cebo à la devocion , inventò un medio , en que sin consultar al interès , ni à la codicia , baxò un real de à ocho à la limosna , que regularmente se dà en todas las Iglesias de Madrid: cebo , con que brindò à la devocion de muchos , y facilitò la de otros. Y quando le arguian , que perdia usufructo la Sacristia , respondia prompto: A mi no me han hecho Sacristan , para que gane dinero , sino para que tenga bien asistida la Iglesia : no se pierde nada , y no es poca ganancia el culto. Y concurriò Dios à su zelo , pues una Señora devota , muy afecta al Hermano Cruz , le dexò en el Testamento por Legado , ù Obra pia una casa , cuyos alquileres cumplen el gasto , y costo de los cinquenta y dos descubiertos , que se tienen los

Viernes, à honor de San Xavièr, que fuè el destino de la Fundadora. Otra, edificada de los afanes, que veia en el Hermano en el adelantamiento del culto, despues de haver concurrido con muchas limosnas al adorno, que se ha hecho en la Capilla del Santo Christo de Burgos, ò Virgen de la Paz, dexò en su Testamento un Efecto, para que se emplee su usufructo en Missas en la referida Capilla. Y que esta donacion fuesse en atencion, y por edificado cariño al Hermano Cruz, consta evidentemente en las mismas clausulas del Testamento, en que manda, que el dicho usufructo annuo se dè, ò por limosna, ò por legado al Hermano Cruz, durante los dias de su vida; y solo despues de su muerte se empieze à cumplir en las Missas que dispone. En este punto del zelo del culto Divino ha sido tan nimio, que algunas veces parecia, que le sacaba de sí, ò que no estaba en sí, principalmente aquellos dias, que por muy festivos, eran de aplauso en la Iglesia, en que no paraba un instante, porque todo estuviesse à punto; costandole la buena disposicion, y curiosidad de los Altares algunas veces tres, y quatro dias de trabajo, en que se prevenia por el deseo del mayor lucimiento.

A este fin, como experimentasse los primeros años de su oficio, que en estos dias, para adornar sus Altares, necesitaba pedir alhajas prestadas, así



para adorno del Altar , como para las creencias, ò aparadores, empeñò su animoso corazon à disponer , y tentar el adelantamiento en alhajas de Sacristia; y no teniendo mas caudal, que el voto de la pobreza, ideò, como si fuera muy rico, lo que los ricos no saben idear, por falta de corazon. Esperò mucho en Dios, y su Magestad concurriò con su esperanza. No se puede en la estrechez de una Catta poner por menor lo que ha entriquecido la Sacristia su util desvelo, asì en ornamentos ricos, ternos preciosos, flores, candeleros, adorno de Capillas, y otras alhajas: Lo admirable en este punto, es, que quien no tenia ni un maravedì suyo, lograsse la gran suma, à que llega el precio de estos utensilios, y esto con tal desinterès, que ningun seglar se ha quejado de que el Hermano Cruz fuesse interessado, ni pedigueño; antes si se pasmaban de su natural, ò cuidadoso desinterès, que algunas veces le diò utilidad. Tal fuè la de un Mercader muy rico, que sabiendo, que el Hermano Cruz estaba engolfado en una compra de alhajas utiles para su Iglesia, y Sacristia, se le llegó al oïdo, y le dixo: No pierda V. md. la ocasion, que es buena, y en almoneda publica se desaparecen las alhajas, si son buenas, y baratas, y no lo dexe por falta de dinero, que yo lo prestarè, dando por tiempo años para la paga, y logrèmos la ocasion. E esso no, respondiò el Her-

mano Cruz : yo ; no teniendo de que pagar , no me empeño : yo no quiero para mi esas alhajas ; las deseo para Dios en su culto : si su Magestad las quiere para si , darà dinero para comprarlas : V.m.d. viva mil años ; pero escuseme este embarazo , y esse cuidado , y zozobra. A que edificado el secular , le respondiò : No crei yo tanto zelo con tanto desinterès : yà que no quiere usar de mi dinero , use del suyo ; y echando la mano à la faltriquera , le diò una gruessa limosna , y logrò la compra con ella , y con otras que Dios le embiò , casi todas con el mismo medio de mostrarse desinteresado. No lo era menos en no guardar cosa para si : pues si llegaba à sus manos algun regalillo de las personas concurrentes à nuestra Iglesia , al punto se deshacia de el , para lograr su importe en beneficio de su Sacristia.

Ni solo à este material beneficio de aumento de alhajas se recogia su zelo , en lo formal de solicitar la mayor decencia en el Templo , y que se adorasse Dios con la mas devota veneracion , era casi nimio : usò todo el tiempo , que tuvo el officio , oir casi todas las Missas , que le daba lugar la precisa asistencia en la Sacristia , y la providencia que en ella debia dar à tanto como ocurre en aquella Oficina ; y quando no podia estàr à un tiempo oyendo Missas , y zelando el culto , y la reverencia , que se debe à los Templos , visitaba la Iglesia ;

9  
fia; y donde si veia alguna conversacion, ò à alguna persona menos decentemente compuesta con gorro en la cabeza, se enardecia en zelo, y le avifaba la excomunion que havia, hasta obligarle que se pudiesse lo mas decente que se podia: en este punto le sucedieron algunos lances, y uno fuè muy apeligrado; si bien su resòn, y su ardor consiguiò su intento; pero avifado de un su confidente, que mirasse por si, y no se arrojasse à lances, que podian ser pesados; respondiò: Señor mio, mi oficio es zelar en la Iglesia las ofensas de Dios, y la decencia en el Templo; y què mas dicha puedo yo esperar, que dàr la vida por estos motivos? y como estaba tan acostumbrado à exhalar jaculatorias, se volvió à Dios, diciendo: Dios mio, si fuera yo tan dichoso, que diera la vida por vuestra honra, y obsequio, evitando ofensas vuestras, è indecencias en vuestro Templo!

En èl eran siempre brevissimas sus conversaciones; y unicamente de Dios, fuè en esto muy singular: no solo no hay quien le ayga oïdo palabra, ni expresion, que no sea muy limpia; sino adelantando mas todas sus conversaciones, eran siempre de cosas espirituales, procurando ayudar à los proximos en quanto podia, sin exceder los limites, que la Regla pone; para lo qual era siempre ligero, aun en estas platicas, escusando ahondar, y estender las clausulas que citaba, y tenia promp-

tas de libros espirituales: esta practica era tan conocida de todas las personas, que frequentaban nuestra Iglesia, que algunas Señoras solian decir: Ya viene el Santo Cruz, no será largo; los buenos dias, dos consejos espirituales, y escapar à quitar gorros en la Iglesia.

Este cuidado manifiesta bien, que quien guardaba tanto su lengua, y solo la usaba para bendecir à Dios, no permitiría que en su presencia se hablasse mal de los hombres: nunca le oyeron la menor palabra, que se pudiesse calificar murmuracion, la que ofendia tanto aun à sus oídos, que si la veía al punto la cortaba, diciendo: Dios le dè su gracia: callen, señores, no hablen de esto, que Dios lo remediarà; y si alguno, demasidamente audáz, queria proseguir la ofensiva platica, sacaba un poco mas de recio la espada, y añadía: Valgalos Dios, señores, no tendrán lastima? pues consideren, que tal sería cada uno de Vs. mds. y que tal sería yo, si Dios no me estaviessse teniendo de su mano; y sobre todo, esta Casa no se ha labrado para estas conversaciones. Era esto tan sabido, que si en algun parage vecino à la Oficina estaban algunos murmurando, al venir àcia ellos el Hermano Cruz, mudaban conversacion, porque todos sabian, que este contravando no se permitia en aquella Aduana.

Sus ojos no estaban ociosos, sino quando en  
la

la Iglesia era preciso el trato con mugeres: traía consigo siempre en la faltriquera à *Contemptus Mundi*, y otros libritos espirituales; y en qualquiera parte, dentro, ò fuera de casa, en que le concedia tiempo la ocupacion, sacaba su libro, y se ponía à leer. En la Sacristía tenia los libros de la Madre Agreda, los del Padre Puente, y otros espirituales, que le ocupaban aquellos ratos, que por obligacion de guardarla, no podia salir de ella. Aun quando estaba enfermo estos ultimos años, rendido à la cama, tenia prevenidos por almohada varios libritos, que le divertian la fatiga; y como el dia antes de espirar, entrasse el Padre Ministro en su aposento, y le hallasse leyendo, movido de charidad, le mandò que no leyese, porque no se aumentassen los dolores, que eran yà intensos, por lo que comia el cancer; y luego que oyò la voz del Superior, guardò el libro entre las sabanas; pero entrando à poco tiempo uno de Casa en el aposento, le pidió instantemente baxasse à la Sacristía, y pidiessse al Sacristán, su Compañero, le embiasse un chiquillo, que le leyese, porque le havia mandado el Padre Ministro, que no lo hiciesse, pero que el oír leer no le haria mal; y efectivamente largo tiempo le estuvo leyendo el Acolito, y divirtiendole con la leccion santa, y con los buenos dictámenes del libro. En este punto es marayilla lo que atestigua

el

el Hermano Sacristàn , que le ha acompañado en la Sacristia el largo espacio de treinta y tres años; este assegura, que habiendo tenido en diversas temporadas la edificativa curiosidad de averiguar quanto tiempo gastaba el Hermano Cruz en rezar de rodillas en la Iglesia , y en leer en la Sacristia , subia el tiempo , que en esto empleaba , à mas de ocho horas todos los dias ; con que no nos debe causar admiracion hablasse tan poco como hablaba con los hombres , quien se ocupaba todo para hablar con Dios , y con los libros.

Su pobreza religiosa fuè , qual se puede desear en un Jesuita : causa maravilla , que un sugeto, que manejò tantos caudales , como disfruta la Sacristia , ni sollicitasse , ni mantuviesse cosa alguna para su uso , ò para alguna particular conveniencia en sus curaciones : las cuentas de Sacristia nos dicen , que salen justas lo adquirido , y lo gastado ; y su espolio ha consistido todo en libros espirituales , preciosos por sus assumptos , y mas preciosos por lo usados ; pues algunos de devociones , que rezaba todos los dias , apenas se podian ojear de gastados , y manoseados. Esta rica pobreza eran todos sus haberes , y sus vestidos mas propriamente mortaja , que habito ; pues en los quarenta años , que vivió en este Colegio , nunca permitió el vestir ropa , ni sotana nueva , diciendo siempre , que su oficio le traia continuamente en-

ere vasfura de la Iglesia, que barria dos veces cada semana, y en las trafteras de la Sacristia, y en otros lugares semejantes, que no conocian ropa limpia, y lustrosa; y que los Seglares pensarian, que el dinero de sus limosnas se gastaba en buenos vestidos; quando al contrario, no les haria difonancia ver à un Hermano Coadjutor vestido de viejo; y este empeño fuè tan constante, que consiguò su pobreza hasta la hora de su muerte.

No obstante esta pobreza, era sumamente compasivo, y misericordioso con los pobres: pidió licencia à los Superiores para dexar la mitad de su porcion, para una pobre doncellita huèrfana de padre, y con su madre tullida: no convino el Superior en conceder esta singularidad; pero à las suplicas de la charidad, concediò se dièse un puchero à esta pobre, y al Hermano el merito de cuidar de llevarsele, con algunos mendrugos de pan: ocupacion, y trabajo, que tuvo por varios años. Quando en la Iglesia llegaba algun pobre à pedirle limosna, como no tenia què dâr, era su comun respuesta: Aguardese un poco, verè si nos socorre Dios; y visitando la Iglesia, si encontraba algun adinerado su conocido, le pedia por amor de Dios alguna limosna, explicando la necesidad; y si la concedian, no la recibia en sî, pues volviendo al pobre, le conducia al misericordioso,

por evitar toda sospecha, y dár à conocer su lim-  
pieza, y desinterès.

En la obediencia fuè exactissimo: si quando  
mas engolfado estaba en disponer algun alhaja pa-  
ra su Sacristia, ò fiesta en la Iglesia, por algunos  
justos motivos le negaba el Superior la licencia,  
al punto sobreseia de todo, todo lo dexaba; y lo  
que mas es, lo primero que omitia eran las que-  
zas, ò manifestacion de sentimiento: nunca inf-  
to, nunca puso empeños, y por su boca nunca se  
supo; si tal vez de alguno, que casualmente sabia  
el caso le hablaba, ofreciendole interponerse con  
el Superior, nunca lo permitio, respondiendole:  
Sea todo por Dios, su Magestad no quiere, dex-  
emoslo; ni por esto se desanimaba, dexaba la  
obra ideada, y solicitaba otra, en que no se opu-  
siese, ò no contradixesse la obediencia.

De su penitencia, y mortificacion exterior,  
nos ha dexado las visibles señas en los instrumen-  
tos, que se hallaron en su aposento, que llenos  
de sangre, por muy usados, y algunos rotos, pu-  
blican lo mucho que han trabajado, ò lo mucho  
que havian dado que padecer al mortificado pa-  
ciente; pero aunque no tuvieramos este mudo  
experimental testigo, tenemos muchos que lo pu-  
dieran ser en judicial estrado; porque advirtien-  
do, que en lo estrecho de su aposento, y cerca-  
nia de los vecinos publicaba el ruido, lo que de-  
sea-



seaba tener muy secreto , mudò sitio , y en distintas horas del dia se retiraba à algun rincón , ò escusado , de los varios que hay en las trastras de la Sacristia , y alli usaba el santo exercicio de la disciplina , à su parecer oculto , y en secreto ; pero asistiendo alli de continuo , y por fundacion del Colegio , niños Acolitos , en ellos obrò la edad ; y como la disciplina es su miedo , y ellos la huyen tanto , como el Hermano la buscaba , oyendo con casualidad uno de ellos los golpes , avisó à los demàs ; y aunque ellos , por respeto al Hermano Cruz , callaron al principio , al fin la edad , la curiosidad , y el pasmo , les hizo estàr sobre aviso ; y aseguran ahora las muchas veces , que oyeron esta edificacion.

A esta classe debemos reducir el sufrimiento , y paciencia con que ha padecido , por el largo espacio de ocho años continuos dolores , hinchazones , y llagas en las piernas , singularmente en la derecha ; y tanto , que le impedia el movimiento , y solo à fuerza de sufrir podia dàr los passos , arrastrando , mas que moviendo la pierna ; y aun en medio de su paciencia , se veia muchas veces precisado à valerse de la seguridad de un palo , para alivio de moverse. Fue el caso , que yà insinuè , que al tiempo dicho ocho años hà , le assaltò una grave enfermedad de calentura maligna ,

na, con decubito al pecho, que le estrechò la vida, hasta el termino de sentenciarle à muerte los Medicos, ordenando, que al primer Synthoma se le administrasse la Santa Uncion: en este aprieto, habiendo oido los prodigios, que havia obrado la Omnipotencia Divina, por la intercesion del Venerable Padre Francisco de Geronymo, con fé firme, y esperanza en Dios, usando de privada devocion, se encomendò muy de veras al Venerable, pidiendole, que si su vida podia servir algo en su officio, le concediesse salud, aunque fuesse trabajosa; y tomò por la boca unas hilas de un pañito, con que se havian limpiado los huesos del venerable Cuerpo: no hemos de calificar milagro al caso, à que para probarle juridicamente faltan circunstancias; pero lo que sucediò fuè, que aquella noche tomò el sueño, y por la mañana amaneciò sin calentura; lo que experimentado, clamaron los Medicos, que aquella mudanza no podia ser sin milagro; pero este beneficio, que sin duda le debèmos publicar assi, fuè con el dexo de una fluxion à las piernas, que se hincharon, singularmente la derecha, y se quaxaron de llagas, las que le han durado todos los ocho años, con solo la diferencia, de que secandose algunas veces, le ocasionaron otras tres gravissimas enfermedades; pero el remedio fuè solo reflorece las llagas, que le tu-  
vie-

vieron en continua mortificacion , sirviendo siempre su oficio tan penoso , por la precision de continua asistencia al trabajo , y en tiempo tan dilatado , con dolores continuos , con el natural enfado , que causa el escozor , la mayor expresion , que hemos oido , ha sido solo en la ocasion , que en la Sacristia se ofrecia acudir à hacer algo , à que no podia satisfacer con la puntualidad , que quisiera su viveza , exclamaba diciendo : Qué se ha de hacer ? Dios ha puesto grillos à mi sobrada viveza ; hagase , Señor , vuestra voluntad : sea por vos , Dios mio. Era edificacion comun verle andar arrastrando ; y en la ocasion en que le faltaban las fuerzas para seguir la carrera , su mayor explicacion era decir : Bien sabe Dios lo que se hace , y asi me ha puesto grillos , sintiendo no poder servir , y olvidandose de sus continuos dolores ; y es cierto que parece que se olvidaba , pues en este mismo tiempo , y en tan adelantada vejez , nunca omitiò el santo exercicio de la disciplina.

Pero todo esto es penitencia corporal : en la principal interior mortificacion de las pasiones fuè tan exemplar , que ciertamente podia ser espejo , en que se mirasse la mortificacion misma. Era de genio , y natural sumamente fogoso , vivo , y colérico , que al menor soplo se encendia , y arreba-

taba. Era esto en tanto grado, que al menor movimiento, à la menor palabra, que se le dixesse en aquellos movimientos, que la Philosophia, y el Moral llama *primò primos*, revolvaba la colera en el encendido color de las mejillas, en movimientos violentos de brazos, y piernas, y en temblor de todo el cuerpo; pero en la boca, y voz, que son mas obedientes à la libertad, jamás se le oyò, ni en la ocasion, en que la colera se manifestaba mas encendida, otro desahogo, que el decir: Bien està, sea por amor de Dios. Y volviendose à Dios, su musitar era reperit: Sea, Dios mio, por vuestro amor: dadme vuestra gracia, para que no os ofenda: y yà que esta viveza me ha de perseguir, dadme el que yo la pueda vencer. Son tantos los lances, que huvo de estos, que con poca reflexion, podrà qualquiera, que haya vivido en este Colegio, firmar como testigo esta verdad, y la confirmò el mismo en su muerte: pues aun con la mortificacion, que le causaban sus inveteradas llagas, añadido entonces el ardor de la cancer, vivia en suma paz; y con ella, entre fervorosos actos de contricion, y amor de Dios, le diò el alma, con igual edificacion de todos los circunstantes.

Y aunque por todo lo dicho espero està gozando el premio de tanto zelo, y fatiga: no obse-

tante, por cūplir con mi obligacion; ruego à V. R. mande, que en esse Colegio se hagan los Sufragios, que acostumbra la Compañia, caso que no se hayan hecho à mi primer aviso: y à mi no me olvide en sus santos Sacrificios, y Oraciones, en que me encomiendo. Madrid, y Diciembre 10. de 1746.

Muy Siervo de V. R.

JHS.

*Alexandro Laguna;*